

graciones son expuestas en la obra de Moffette de forma separada para dar espacio a un análisis pormenorizado. No obstante, la tesis que el autor defiende insiste de continuo en la importancia de tratar de comprender las intersecciones entre las tres y la manera en que se solapan y articulan para dar lugar a un modelo de gobernanza particular en España. De esas intersecciones da cuenta el capítulo sexto, señalando los elementos de la triada que se conjugan en la llamada gobernanza multi-escala y ampliando la mirada hacia modelos de gobernanza migratoria de otros países con características comunes, en especial los países de influencia mediterránea. Lo que, en esencia, hace característico el modelo de gobernanza multi-escala español es la relativa flexibilidad entre los distintos niveles de gobierno para articular los dispositivos de culturización, laboralización y securización en el territorio, dejando espacio para la discrecionalidad y arbitrariedad del agente individual envuelto en los procesos de decisión.

La tesis central de la obra queda resumida en el título del séptimo y último capítulo: *governing through probation*, logrando concentrar en tres palabras la particularidad de una gobernanza migratoria construida sobre la base de una inmigración irregular que se sitúa irremediamente en una posición de liminalidad y deportabilidad, lo que para Moffette inaugura en la biografía del inmigrante un periodo de prueba o libertad condicional (*probation*). Así, el modelo de gobernanza migratorio en España podría definirse como un régimen moral

de regulación basado en las lógicas de culturización, laborización y securización, las cuales movilizan simultáneamente una promesa de inclusión con la amenaza de la exclusión, situación que habrá de dirimirse en base al merecimiento, el sometimiento y la aquiescencia del inmigrante para con la gobernanza migratoria durante su periodo de prueba. Para ello, se hace uso de tecnologías de ciudadanía (o no-ciudadanía) y varias modalidades de poder que desplazan el control de flujos de inmigrantes desde la frontera hacia el interior del territorio, dentro del cual se somete al sujeto a una situación de extrema precariedad que condiciona definitivamente su estatus social y vital. Ante tal perspectiva, *Governing irregular migration* ofrece al investigador y/o interesado un profundo estudio, bien documentado y sin duda útil para el entendimiento del fenómeno migratorio en España y el mundo

LUIS RODRÍGUEZ-CALLES

Investigador pre-doctoral en el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (Universidad Pontificia de Comillas).

FERNÁNDEZ SUÁREZ, B. (2018) *La Alteridad Domesticada. La política de integración de migrantes en España: actores y territorios*. Ediciones Bellaterra. 304 pp.

El auge de la xenofobia en las sociedades europeas y norteamericanas en las últimas décadas, manifestado en la expansión del discurso antiinmigración a los partidos mayoritarios, un hecho indicativo de

la creciente aceptación social del mismo; es una realidad plausible que compromete desde el momento presente la calidad y la amplitud de las democracias occidentales.

Es en el planteamiento de esta idea, que esta obra se proyecta para constituirse como instrumento de orientación, como una carta de navegación del momento histórico preciso al que estamos asistiendo. Porque es éste un libro que se corresponde con su tiempo, que se pretende herramienta, que más allá de traer respuestas, altera las preguntas y revuelve el *natural orden de las cosas*, cuestionando la realidad tal y como nos es presentada.

A partir de un minucioso análisis de la eclosión y desarrollo de las políticas públicas de integración de inmigrantes, la autora, Belén Fernández Suárez, problematiza la evidencia, nos descubre la invención de esta figura, 'el inmigrante' y sus implicaciones a la hora de comprender a aquéllos que definimos como *los otros* y, en la imposibilidad de escapar a esa relación dialógica en la que son delimitadas todas las identidades, de comprendernos, también a nosotros mismos.

Desde una revisión bibliográfica exhaustiva en la que se abordan críticamente las diferentes perspectivas, asimilacionismo, multiculturalismo, interculturalidad, desde las que la *otredad* es teorizada, Fernández Suárez ahonda en los fundamentos, esto es, los argumentos legitimadores, escogidos para sostener las actuaciones de los gobiernos en materia de migración.

En este sentido la socióloga rescata al Estado en todas sus formas, como actor central en lo que refie-

re a la producción de pensamiento social. Desde el mismo momento en que éste adopta ciertos discursos e implementa las medidas que apoya en los mismos, el Estado está interviniendo, inventa al inmigrante, y lo materializa e incorpora a la realidad cotidiana de todos, revela.

Pero la reflexión anterior va más allá, aprehende el concepto de Estado-Nación y lo trae de vuelta al universo de las creaciones humanas. Cuando Fernández Suárez se interroga, ¿qué es un inmigrante?, ¿de qué manera, esta idea, 'inmigrante' es institucionalizada mediante las políticas públicas de integración?, ¿de qué modo es gravada, fijada en el imaginario colectivo? y sobre todo, ¿para qué?, la autora nos recuerda hasta qué punto este modo de organizar los espacios y sus contenidos, que comúnmente llamamos Estado-Nación, necesita de cuerpos a los que excluir para instituirse como ente auténtico.

En este trabajo de investigación que compara los distintos actores y acciones que operan, no sólo a nivel estatal sino a nivel autonómico y aunque en menor medida, también a nivel local, centrándose principalmente en Andalucía, Cataluña y Madrid; Fernández Suárez nos muestra cómo las políticas públicas de integración que surgen en cada territorio siguen una pauta, la de la acomodación a los mitos identitarios 'nacionales'. Recurriendo a las palabras de la autora, las políticas públicas serán '*diseñadas a partir de un criterio de integración que nace de la propia idea que el estado tiene de sí mismo*' y será sólo en función de esa idea que cada estado narre la inmigración e incorpore a los in-

migrantes. Lo que significa que '*las divergencias entre políticas migratorias no sean más que el resultado de diferentes concepciones acerca de la propia identidad nacional*', como si realmente existiese ese todo homogéneo al que entrar a formar parte.

Siguiendo este hilo crítico, Fernández Suárez apunta en su obra contundentemente al discurso político como artefacto clave a la hora de moldear la opinión pública y al importante papel que juegan las palabras no como descriptoras del mundo social, sino como creadoras de condiciones de posibilidad.

En consecuencia, el análisis del discurso de los partidos en torno a la inmigración se plantea como un ejercicio necesario. Sobre todo si, como señala la autora, en España, la formulación e implementación de las políticas de integración de inmigrantes es construida esencialmente a partir de posicionamientos partidistas, de un modo impositivo y jerárquico; yendo desde los consejos ministeriales a los servicios de intervención social municipales sin tener demasiado en cuenta a los principales actores implicados, es decir, a las personas inmigrantes.

Este planteamiento de las políticas de integración de inmigrantes realizado en base a criterios político-electorales, harto variables dependiendo del contexto socioeconómico, explicaría la naturaleza cambiante de las mismas en nuestro país, explica Fernández Suárez. Luego, si durante la primera legislatura del mandato de Zapatero se siguió una línea que divergía significativamente de la política migratoria aplicada en Europa, ampliándose derechos sociales y facilitándose

la regularización de gran número de personas; durante la segunda etapa de su gobierno una serie de circunstancias, entre las que se cuentan tanto la crisis económica como la posición de sus socios de gobierno en materia de inmigración, rompieron esta línea de acción progresista.

Porque sucede que en la arena nacional, de la misma manera que ya venía ocurriendo en el resto de territorio europeo, acabó también por imponerse el marco interpretativo de la derecha, cuyo enfoque defensivo entiende la inmigración como una cuestión problemática a la que hay que buscar solución. Una perspectiva, advierte la autora, forjada en los circuitos de retroalimentación que se generan entre los órganos de gobierno de la Unión y el discurso antiinmigración que avanza inexorable en el espectro político-social del conjunto de países miembro.

Así es que España ha dejado de ser excepcional para seguir la corriente mayoritaria, remarca la socióloga: castigo de la inmigración irregular; refuerzo de las fronteras, negación de recursos sociales para los inmigrantes, salvaguarda de la supuesta identidad nacional, etcétera... La *interculturalidad* como principio asumido en un primer momento por las instituciones gubernamentales y técnicas en materia de política de integración de inmigrantes, que habría sido bastante bien acogido por las asociaciones de inmigrantes, ONGs y sindicatos, debido a su abogacía por la integración individual y sobre todo debido a su visión flexible de la cultura; quedó en una expresión vacía de significado cuando al amparo del

mismo se vienen desarrollando medidas de integración que exigen el compromiso expreso, contractual, de asimilación cultural por parte de la población inmigrante, (medidas recogidas explícitamente en la última reforma de la Ley de Extranjería de 2009).

Pero dejando al margen estas diferencias, la realidad transversal que nos presenta Fernández Suárez, es que en todos los niveles de la administración pública, la política de integración de inmigrantes en España, se ha visto seriamente afectadas tanto en su implementación como en el enfoque por dos acontecimientos que se hallan interrelacionados: la crisis económica y la expansión de la xenofobia y el racismo. Ambos fenómenos a los cuales las fronteras sí han sido permeables.

Alentada esta expansión desde los parlamentos, de la mano de políticos oportunistas que buscan explotar el clima de desafección y desconfianza generalizado entre la ciudadanía. Los discursos antimigración filtrados masivamente, e incluso producidos por los medios, han prendido entre gran parte de la población, la cual expía, siguiendo a la autora, *la escasa redistribución de la riqueza y la baja calidad de una democracia en que el individuo está a expensas del mercado*, a través del conflicto identitario. Una respuesta simple, cómoda, en tanto que responsabilizar al *otro*, nos exime automáticamente de practicar la reflexión profunda, trabajosa, de la autocrítica.

'Un fantasma recorre Europa' cita Fernández Suárez a Alberti en su libro, pero el fantasma al que ella

refiere es un fantasma bien distinto de aquél que cantaba el poeta. En el justo momento en que estoy escribiendo, asistimos impávidos en todas las esferas de la vida cotidiana a la radicalización de las palabras que despiertan el miedo, que engendran el odio; gestos verbales que siempre preceden a las acciones. Es ésta una obra como mencioné al principio, que se ha forjado como herramienta, pues su autora espera que podamos hacer algo bueno de ella. Su diseño persigue una finalidad precisa y es la de despertarnos del largo letargo colectivo en que parecemos sumidos. Sin dramatismo, solo con la fuerza de quien esgrime razones bien fundadas, Belén Fernández Suárez nos exhorta en este libro a repensar las migraciones ante la urgencia del momento presente y a enfrentarlo con valentía.

Así al menos, si finalmente ocurriese, que no podamos decir que no sabíamos.

ANDREA SOUTO GARCÍA
Doctoranda de Ciencias Sociales
y del Comportamiento de la
Universidade da Coruña.